

neral Alejandro García, fué sin duda una de las que más se distinguió en la defensa de los intereses nacionales, y aunque el ejército francés quería á toda costa posesionarse de tan importante zona, nunca se lo permitieron los valientes soldados á quienes estuvo encomendada la guarda de aquella línea.

Inserto en seguida varios documentos que justifican mi dicho:

Comandancia de la línea de Sotavento.—Con fecha 5 del presente me dice el ciudadano Comandante de Tlaliscoyan, desde la hacienda del Cocuite, lo que sigue:

“A más del parte que dirigí á Ud. el día 10 del presente mes respecto del enemigo que se acercaba á este punto, hoy tengo el honor de manifestarle lo que sigue:

“Sin embargo de ser la línea que es á mi cargo demasiado extensa, repartí mi fuerza por distintos puntos que el enemigo podría atacar, y á distancia de diez leguas este pasó el río. Inmediatamente que tuve la noticia de aproximarse, solo me quedó tiempo de reunir la poca fuerza que guardaba los puntos más inmediatos y ponerla en los parajes más apropósito, ofendiéndolos en retirada hasta este punto. Con esta misma fuerza les hice la resistencia que fué posible, y como el número del enemigo era superior al mío, me retiré á la Laguna donde se reunieron cosa de setenta hombres. En el momento dispuse salir al encuentro del C. Coronel Gómez á quien le había oficiado y estaba conforme en prestarme el auxilio que yo le pidiera, lo encontré cosa de una legua distante rumbo á la Mixtequilla, y allí convenimos que yo atacara al enemigo por la retaguardia con la infantería, y él de frente con la caballería que es á su digno mando; advirtiéndole que yo necesitaba caminar una legua para llegar donde estaba la fuerza de mi mando, y que él no se comprometiera hasta que yo rompiera el fuego por retaguardia, calculando que él quedaba al frente del enemigo á distancia de un cuarto de legua. Para lograr lo convenido, el enemigo no dió tiempo y atacó antes que yo pudiese situarme donde debía, y esa fué la causa que la fuerza del Sr. Coronel Gómez sólo cambió algunos tiros con el enemigo en la Máquina del C. Esteban Pérez y Comp., y se retiró para la Mixtequilla, y yo con un piquete de 25 infantes á las órdenes del Subteniente Cristóbal Salazar y un piquete de caballería los desalojé de la Máquina y los hice replegar hasta esta hacienda en donde se posesionaron y como me fué imposible batir-

los con buen éxito, contramarché á la Laguna á que tomara rancho la fuerza y algún descanso. Al día siguiente fuí al citado paraje de la Mixtequilla y convine con el C. Coronel Gómez que á las diez de la noche nos reuniéramos en el rancho del C. Julio Castro, y convendríamos por qué punto debíamos atacar al enemigo esa misma noche, ya para hacerle algún daño ó siquiera para molestarlo, y estube allí hasta que amaneció habiéndome situado antes de la hora, convenida teniendo una fuerza de 60 infantes y 30 caballos. Por la mañana ví salir humo de la hacienda, y dispuse marchar para ver si podía atacarlos por el punto de "Machinita," pero no tuvo efecto porque á mi llegada ya habían pasado dejando destruido el puente por donde se proporcionaron el paso del río, y entonces retiré de allí las vigas del puente y marché para esta hacienda donde llegué á las siete de la mañana y como á las once llegó el C. Coronel Gómez manifestándome que él no había venido al punto convenido con su fuerza á causa de la lluvia. El humo que ví fué causado por 25 ranchos de palma que incendiaron y saquearon cuanto hallaron á mano en las casas del vecindario.

La pérdida que tuvimos fué dos habitantes pacíficos que asesinaron y un pailero italiano que le rompieron un brazo de un balazo; y por el contrario, el enemigo tuvo ocho muertos entre franceses y traidores, ignorándose los heridos porque se los llevaron y sólo dejaron aquí un traidor muy mal herido que murió ayer. También dejaron una espada, dos mosquetes y tres caballos. Viendo yo que tomaron rumbo á Tlaliscoyan mandé reforzar el paso del Vaquero: en Tlaliscoyan murió un francés que bebió agua luego que llegaron y otro que estaba dando culatazos en la puerta de la casa del C. Julio Castro y salió el tiro matando á otro francés que estaba detrás. Se llevaron todas las mulas de la Máquina de F. Esteban y tres caballos. El C. Comandante Vela se manejó como un valiente; pero su fuerza no lo siguió."

Todo lo que tengo el honor de manifestar á Ud. para que si lo tiene á bien se sirva elevarlo al superior conocimiento del ciudadano General en Jefe reproduciéndole mi consideración y respeto.—Lo que trascibo á Ud. para su superior conocimiento.

Patria y Libertad.—Tlacotalpam, Junio 9 de 1864.—*Alejandro García*.—C. General en Jefe de la línea.—Oaxaca.

Comandancia de la línea de Sotavento.—Con fecha de ayer me dice el Ciudadano Teniente coronel jefe del punto de Conejo, lo que sigue:

Según dije á Ud. en mi parte de la mañana de hoy el enemigo se presentó con dos vapores; de uno de ellos salió un boté á dar una espía para darnos el costado: desde esa hora (las ocho) rompieron ambos vapores sus fuegos sobre nuestros fuertes, arrojando grana-

das y balas rasas hasta las dos y tres cuartos de la tarde que advirtiéndose no avanzaban, ordené se situara una fuerza en una loma inmediata al enemigo desde donde tiroteó: al mismo tiempo del fuerte «García» se le hicieron dos tiros de cañón. Pocos momentos después nos dieron popa, tomando rumbo á Alvarado.

La caballería la tengo situada en el paso de Alvarado en observación.

Todas las fuerzas que guarnecen este campo han manifestado mucho entusiasmo en el peligro y sentimiento al ver retirarse á un enemigo que, sin embargo de su potencia, esquivo el combate.

Todo lo que tengo la satisfacción de poner en el Superior conocimiento de Ud. para su inteligencia.»

Y tengo la honra de comunicarlo á Ud. para su superior conocimiento y satisfacción, agregándole que en esta villa y sus alrededores estaba todo preparado para la defensa en caso de que el enemigo hubiera forzado el paso del Conejo, cuya seria resistencia pudimos presenciar desde las torres y alturas de esta población; pero como aquel no intentó siquiera forzarla, todo ha vuelto aquí á la tranquilidad de que disfrutaban estos vecinos, y he dispuesto que el jefe del campamento del Conejo, dé las gracias á su guarnición á nombre de la patria por su buen comportamiento en la jornada de ayer.

Patria y Libertad. Tlacotalpam, Junio 9 de 1864.—*Alejandro García*.—C. General en Jefe de la línea de Oriente.—Oaxaca.

Comandancia militar de la línea de Sotavento.—Hoy á la una de la tarde me dice desde San Gerónimo el Coronel Manuel Gómez, Jefe de aquella línea, lo que sigue:

"Tengo el honor de participar á Ud. que hoy á las seis de la mañana he tenido un encuentro con el enemigo en el «Puente García» á la entrada de la villa de Tlacotalpam, en que el enemigo, en número como de doscientos cincuenta hombres, compuestos de infantería egipcia y caballería de los traidores han sido derrotados completamente por una parte de las fuerzas de mi mando, dejando en nuestro poder siete muertos egipcios, quince fusiles rayados, otros varios sables de caballería, ochenta paradas de cartuchos, quince fornituras, y el caballo ensillado de uno de los jefes traidores. Por nuestra parte tenemos que lamentar ocho heridos del batallón Zaragoza, y dos dispersos del 2º Activo de Veracruz, todos de la clase de tropa.

Mis valientes subordinados han cumplido con su deber; pero á la vez me es muy satisfactorio recomendarle al denonado y patriota Comandante Manuel Ariza, al bizarro Comandante Eulalió Vela que perdió su caballo en el combate, al Jefe del batallón Zaragoza C. Emilio Alvarez, que se ha portado valientemente al frente de su batallón, ayudado de sus pundorosos oficiales, y á mis ayudantes Capi-

tán Cayetano Rodríguez y Teniente Antonio Méndez: al C. Comandante José R. Terán se le hizo cargo del mando de la caballería en el momento del peligro, y se recomienda su comportamiento así como el del Teniente José Lili.

El C. Comandante José M. Villalobos, quedó de reserva con ciento ochenta hombres de infantería, á un cuarto de legua del lugar en que tuvo efecto esta memorable jornada, no habiéndola enviado por no haberse necesitado.

Lo que participo á Ud. en cumplimiento de mi deber, felicitándolo á la vez por el espléndido triunfo con que se ha inaugurado esta nueva campaña.»

Y tengo el honor de transcribirlo á Ud. para su conocimiento y satisfacción, haciendo mía la recomendación del Coronel Gómez, de los ciudadanos jefes y oficiales que tan valientemente pelearon hoy en los suburbios de la villa de Tlacotalpam, y extendiéndola como es de justicia, al mismo Coronel Gómez, quien por su valor y disposiciones militares, no dejó nada que desear en el hecho de armas á que me refiero.

Este ataque á Tlacotalpam fué la inauguración de la campaña que anuncié á Ud. en el parte que le di ayer desde Cosamaloápam, en que se aprovechó la circunstancia de que los vapores enemigos se habían bajado de aquella villa para Alvarado, dejando allí solamente sobre trescientos hombres.

Proseguiremos esa campaña con todo el tezon que las circunstancias requieren y la buena moral que han recuperado ya nuestras cortas fuerzas.

Independencia y Libertad. San Antonio, Julio 14 de 1864.—*Alejandro García*.—C. General en Jefe de la línea de Oriente.—Oaxaca.

Comandancia de la línea de Sotavento.—Como dije á Ud. en mi comunicación de 8 del actual, á las dos de la mañana de ese día ocupé esta población, que abandonaron en la tarde del día anterior los franceses, después de haber cometido en ella todo género de maldades y atropellamientos. El mismo día 8 á las cuatro de la tarde entraron á esta villa todas las fuerzas que componen la Brigada de mi mando.

Tan precipitada fué su fuga al saber que el día 9 debía yo dar un ataque decisivo á esta población con fuerzas para tomarla á fuego y sangre, que no les alcanzó el tiempo para salvar todos sus víveres, de los cuales dejaron aquí una existencia.

Tengo el honor de acompañar á Ud. una lista de ellos, de que me he apoderado naturalmente, á beneficio de nuestras sufridas fuerzas.

Sigo ocupado de reponer en lo posible los daños que ocasionaron aquí los franco-traidores, y de dictar todas las medidas conducentes

á la reorganización de la administración de la línea de mi cargo, interrumpida hasta cierto punto en los veintiocho días que fué ocupada esta villa por los invasores.

Independencia y Libertad. Tlacotalpam, Agosto 11 de 1864.—*Alejandro García*.—C. General en Jefe de la línea de Oriente.—Oaxaca.

Jefatura Superior de Hacienda de la línea de Sotavento.—Según el acuerdo de Ud. pasé personalmente á tomar nota de los efectos de proveeduría que en su fuga de esta villa dejó el enemigo en almacén, y cuyos efectos constan de:

- 36 cuarterolas vino francés.
- 1 ídem ídem empezada.
- 1 ídem y un barril en mal estado.
- 2 barricas harina.
- 1 resto de azúcar.
- 1 ídem de arroz.
- 1 bote botijas de aceite de olivo, que creo serán 20 ó 25 arrobas.
- 2 sacos de sal.

Todo lo que con excepción del vino y aceite que no tienen uso en nuestras proveedurías, he dispuesto pase á hacerse cargo de ellos el Proveedor de la Brigada que es á sus órdenes, José J. Hernández, habiendo empezado ya con arreglo á sus instrucciones, á solicitar comprador para el referido vino y aceite, cuyo producto haré enterar en las cajas públicas.

Libertad y Reforma. Tlacotalpam, Agosto 10 de 1864.—*Sebastián A. Bárcena*.—C. General en Jefe de la Brigada de Sotavento.—Presente.

Es copia tomada del original que certifico. Tlacotalpam, Agosto 11 de 1864.—*J. A. Ruiz*, secretario.

En el mes de Junio de 1864, esa plaga malhadada de fuerzas franco-mexicanas que dejaba huellas terribles de su paso donde quiera que ponía su planta, estuvo en la pequeña población de Cocuite, (Estado de Veracruz,) donde no contenta con la comisión de delitos que horrozan y espantan, resolvió reducir á cenizas chozas de seres indefensos que no tenían más abrigo que su propia desventura.

Familias enteras quedaron sin hogar y expuestas á sufrir los rigores del sol canicular de aquella zona.